

CHAPTER 11

CAPITULO 11

Caderousse Tells All

The smugglers welcomed the other boat to Monte Cristo, transferred their cargo of Turkish carpets, and received their usual pay—one hundred francs for each man. Edmond took his pay like the rest, but he smiled, for the smallest jewel in his handkerchief was worth ten times the entire payment to the crew.

When they anchored back in Leghorn, Edmond told the captain he would not ship out again. The captain offered to double his wages, but Edmond still refused, thanking

Caderousse Dijo todo

En Monte Cristo los contrabandistas recibieron a el otro bote, transfirieron el cargamento de las alfombras turcas, y recibieron su pago usual -- cien francos cada hombre. Edmond tomo su pago como el resto, pero él sonrió, pues la más pequeña de las joyas en su pañuelo valia diez veces más que todo el pago de la tripulación.

Cuando ellos anclaron de vuelta en Leghorn, Edmond le dijo al capitán que no navegaría de nuevo. El capitán le ofreció el doblar su pago, pero Edmond se rehusó, agradeciéndole

THE COUNT OF MONTE CRISTO

him courteously. Seeing Jacopo's unhappy face, Edmond took him aside.

"My rescuer," he said, "I make you an offer. I need such a man as you—a man who is loyal and can hold his tongue. Will you come to work for me?"

Jacopo brightened instantly. "I would like nothing better. It is true, then, as I suspected, that you are not a sailor?"

"I sailed on this smuggling ship for amusement. But, yes, I am a sailor, among many other things. Now, get your belongings and wait for me in the town square."

Edmond went down a back street to the house of a dealer in precious stones and offered four small diamonds for sale. Though the dealer was accustomed to keeping an expressionless face, his eyes sparkled at the fine quality of the stones. He asked no questions as to how a poor sailor happened to own them. He gave Edmond forty thousand francs

cortésmente. Viendo la cara triste de Jacopo, Edmond lo llamo al lado.

"Mi rescatista," él dijo, "te ofrezco una oferta. Yo necesito un hombre como tú — un hombre que sea leal y que pueda guardar un secreto.

¿Te gustaría trabajar para mí?"

Jacopo se alegró instantáneamente. "no me gustaría hacer nada más que eso. ¿Es verdad, entonces, que tú no eres un marinero?"

"Yo navegue en este barco contrabandista por entretenimiento. Pero, sí, soy un marinero, dentro de muchas cosas. Ahora, ve por tus cosas y espera por mí en el centro del pueblo."

Edmond fue a una calle de atrás hacia la casa de un negociante de piedras preciosas y le ofreció cuatro diamantes pequeños en oferta.

Aunque el negociante estaba acostumbrado a mantener una cara sin expresión, sus ojos brillaron por la calidad fina de las piedras. El no preguntó acerca de cómo un marinero pobre fuera dueño de ellos. Él le dio a Edmond cuarenta mil francos

THE COUNT OF MONTE CRISTO

and urged him to return any time he had more jewels to sell.

Edmond joined Jacopo in the town square. From that moment on, Jacopo's amazement grew. First Edmond ordered him to give all his belongings to the first beggar they met. Then he led Jacopo into the finest tailoring establishment in Leghorn. Here, Edmond ordered the doors to be shut to others and all the workers to concentrate on himself and Jacopo. At first the owner was indignant, but his eyes opened wide as Edmond tossed a thousand francs on a cutting table. He immediately ordered the doors closed.

Within an hour Edmond and Jacopo had been measured for a variety of outfits in the latest fashion and of the finest materials suitable for a gentleman and his personal servant. Edmond ordered them delivered to the Royal Hotel, the largest and fanciest hotel in Leghorn the following morning. The owner's

Y lo urgió a él a que regresara cada vez que el tuviera más joyas para vender.

Edmond se encontró con Jacopo en el centro del pueblo.

Desde ese momento, el asombro de Jacopo creció. Primero, Edmond le ordeno que le diera todas sus pertenencias al primer vagabundo que ellos se toparan. De ahí el llevo a Jacopo a el mejor establecimiento de sastre de Leghorn. Ahí, Edmond ordeno que se cerraran las puertas a otros y que todos los trabajadores se enfocaran en Jacopo y él. Al principio el dueño estaba indignado, pero abrió más sus ojos cuando Edmond tiro unos cuantos miles de francos en la mesa. El inmediatamente ordeno las puertas cerradas.

Dentro de una hora Edmond y Jacopo habían sido medidos por una variedad de trajes en la última moda y de los más finos materiales adecuados para un caballero y su sirviente personal. Edmond les ordeno que lo mandaran al Hotel Real, el hotel más largo y elegante, en la siguiente mañana. Las protestas

THE COUNT OF MONTE CRISTO

protests that this was an impossible demand were cut short by a shower of more money. As a result, he assured Edmond that his tailors would work through the night without sleep.

Checking into the Royal Hotel proved no more trouble than ordering their clothes. Edmond's money got instant obedience to his wishes from everyone. He was moved into a set of rooms usually reserved for visiting royalty. Jacopo hardly dared walk on the rugs because they were so soft and beautiful.

Remembering all that Faria had taught him about life among aristocrats, Edmond ordered special dishes prepared and sent to his rooms, along with the finest wines, fruits, and cheeses.

When their clothes began to arrive the next morning, Edmond gave his first important order to Jacopo. He was to go to Marseilles and, as inconspicuously as possible, he was to

del dueño de que esto era una demanda imposible fueron cortadas en corto con una lluvia más de dinero. Como resultado, él le aseguró a Edmond de que sus sastres trabajarían durante la noche sin dormir.

Registrándose en el Hotel Real probó ser más problemas que el ordenar sus ropas. Él dinero de Edmond le dio obediencia de todos para sus deseos. Él se había mudado a un set de cuartos usualmente reservado para las visitas reales. Jacopo casi ni se atrevía a caminar sobre las alfombras porque estas eran bonitas y suaves.

Acordándose de todo lo que Faria le había enseñado acerca de la vida de los aristócratas, Edmond ordeno que se prepararán platillos especiales y que se enviarán a sus cuartos, junto con los más finos vinos, frutas y quesos.

Cuando sus ropas empezaron a llegar la siguiente mañana, Edmond le dio su primera orden importante a Jacopo. Él tenía que ir a Marseilles y, lo más discreto posible, él tenía que

THE COUNT OF MONTE CRISTO

gather information on three people: old Monsieur Dantes, Mercedes, and Caderousse, their drunken neighbor. Jacopo left that afternoon with a purse full of money.

Edmond, himself, went to Genoa, where the shipbuilders excelled in trim, fast vessels. As his carriage drove past the bay, Edmond noticed a small yacht being tested. His keen eye appreciated how well the yacht handled, so he stopped and sought out the owner.

The owner, who was watching the tests sadly, was an Englishman. Many months ago he had ordered the yacht built to exacting specifications. Since then, he had lost money in speculations and could not afford to pay the balance due on the ship. Without hesitation, Edmond offered him the full price of the yacht plus twenty thousand francs beyond. The Englishman was delighted. He signed the yacht over to Edmond immediately.

Edmond found the yacht handled so well,

obtener información de tres personas: el viejo Monsieur Dantes, Mercedes, y Caderousse, su vecino borracho. Jacopo se fue esa tarde con una bolsa llena de dinero.

Edmond mismo, fue a Génova, en donde los constructores de barcos eran excelentes en naves rápidas elegantes. Cuando su carruaje paso la bahía, Edmond vio que un pequeño yate estaba siendo probado. Su ojo experimentado apreció que tan bien el yate se manejó, entonces se detuvo y busco al dueño.

El dueño, quien estaba mirando la prueba tristemente, era un inglés. Hace unos meses atrás él había ordenado que se construyera el yate de acuerdo a especificaciones exactas. Desde ahí, él había perdido dinero en especulaciones y no podía costear el balance debido del barco. Sin pensarlo, Edmond le ofreció pagar el costo total del yate más veinte mil francos más. El inglés estaba encantado. Él le firmo el yate a Edmond inmediatamente.

Edmond descubrió que el yate se manejaba bien,

THE COUNT OF MONTE CRISTO

that with his experience he was able to sail her alone. He made one change—he had a closet installed in his bedroom aboard. It ran the length of one wall and from the outside, it appeared to be the wall itself.

After several trial runs, Edmond set course for Monte Cristo, but anchored first at a nearby island. He waited there a day to be sure he wasn't followed or seen by a passing ship. Then he moved the yacht to Monte Cristo and dropped anchor in a hidden cove. It took him two days to carry the Spada treasure from the cave and store it in his newly-made closet. He finished just in time to return to Leghorn to meet Jacopo.

Jacopo's news was bad. Edmond's father had died many years ago. Edmond had expected this, but still his heart turned over to hear it as a certainty. Mercedes had disappeared from Marseilles, and nothing was known about her. But Caderousse still lived

que con su experiencia él era capaz de navegarlo el solo. El hizo un cambio — él tenía un closet instalado en su cuarto abordo. Iba a lo largo de la pared y desde afuera, parecía ser la pared misma.

Después de varias pruebas de viaje, Edmond tomo curso para Monte Cristo, pero se detuvo primero en una isla cercana. Él se quedó ahí un día primero para asegurarse que nadie lo estaba siguiendo o visto por un barco pasadero. De ahí movió el yate para Monte Cristo y se estaciono en una ensenada escondida. Le tomo dos días para acarrear el tesoro de espada desde la cueva y guardarlo en su nuevamente fabricado closet. El regreso justo a tiempo a Leghorn para encontrarse con Jacopo.

Las noticias de Jacopo eran malas. El padre de Edmond había fallecido años atrás. Edmond se había esperado esto, pero de todos modos su corazón se volteó al oírlo como algo cierto. Mercedes había desaparecido de Marseilles, y nada se sabía de ella. Pero Caderousse todavía vivía

THE COUNT OF MONTE CRISTO

there and owned a small roadside inn. Jacopo thought the inn must be a failure because the main road had shifted to another area, and no travelers went by. He gave Edmond the address, and Edmond set out for Marseilles immediately.

Jacopo had been right about the lack of travelers past Caderousse's inn. So it was a wonderful surprise to its owner and his wife to see a priest on a fine Hungarian horse coming down the road a few days later.

Long before the priest could hear him, Caderousse was calling, "Welcome, sir, a thousand welcomes!"

The priest stopped. The black of his clerical robe contrasted sharply with the pallor of his handsome face. When he asked for Caderousse by name, it was in a thick Italian accent.

"I am Gaspard Caderousse, Monsieur," replied the innkeeper, "and my inn is at your service."

ahí y era dueño de una pequeña fonda junto a la carretera. Jacopo pensó que la fonda era una perdida por que la carretera principal la habían movió para otra área, y ningún viajero pasaba por ahí. Él le dio a Edmond la dirección, y Edmond se fue a Marseilles inmediatamente.

Jacopo había tenido razón acerca de la falta de viajeros pasando por la fonda de Caderousse. Por eso era una grata sorpresa para su dueño y su esposa el ver a un sacerdote en un caballo fino de Hungría viniendo de la carretera unos días después.

Desde antes de que el sacerdote pudiera escucharlo, Caderousse estaba llamando, "Bienvenido, señor, ¡mil bienvenidos!"

El sacerdote se detuvo. El color negro de su sotana clerical hacia contraste tajantemente con lo pálido de su hermosa cara. Cuando el pregunto por Caderousse por su nombre, era en un fuerte acento italiano.

"Yo soy Gaspard Caderousse, Monsieur," contestó el encargado de la fonda, "y mi fonda está a su servicio."

THE COUNT OF MONTE CRISTO

The priest ordered a bottle of Caderousse's best wine, then announced that he had come on a mission.

"I attended the deathbed of a prisoner named Edmond Dantes. He gave me a ring and asked me to sell it. He wanted the money divided among the five people closest to him in his youth, for he had come to think of them as his best friends. He named his father and you. He also named three men who I have not located yet: Danglars, Villefort, and a soldier named Fernand."

Caderousse's joy and wonder increased when the priest produced the ring—a huge ruby set in gold.

"But his father is dead," said Caderousse. "He died of starvation. Monsieur Morrel, who had been Edmond's friend and employer, found this out too late to save the old man who was too proud to beg. But Morrel paid for his funeral, and it was a fine one."

El sacerdote ordeno una botella de el mejor vino de Caderousse, de ahí anuncio de que él venía en una misión.

"Yo atendi la muerte de un prisionero llamado Edmond Dantes. El me dio un anillo y me pidió que lo vendiera. Él quería que el dinero fuera dividido entre las cinco personas más cercanas a él en su juventud, ya que él ha venido a pensar de ellos como sus mejores amigos. El nombró a su padre y a usted. Y también nombró a tres hombres a los cuales no he podido localizar todavía: Danglars, Villefort, y un soldado llamado Fernand."

La alegría y el asombro de Caderousse se incrementó cuando el sacerdote produjo un anillo -- un rubí grande sobre oro.

"Pero su padre falleció," dijo Caderousse. "Él se murió de hambre. El Monsieur Morrel, quien había sido amigo y jefe de Edmond, se dio cuenta de esto muy tarde como para salvar al hombre viejo quien era muy orgulloso como para rogar. Pero Morrel pago por su funeral, y era uno fino."

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Edmond. felt such pain at the news of his father's death by *starvation* that he had to remain quiet for a few moments. During the silence, a sly look came into Caderousse's eyes. He poured more wine for them both and then said in a decisive manner, "It is wrong that those other three men share in the inheritance. Monsieur Villefort was the Assistant Prosecutor for the King at that time, and it was he who imprisoned Dantes. Monsieur Morrel, the shipowner, and Mercedes, who was to be Dantes' wife, went often to Villefort to find what they could do to gain Dantes' release. He always refused to see them. Is that the action of a close friend? I say it is not!"

The priest nodded in agreement. "And the other two men?" he asked quietly. "What about them?"

Caderousse looked uncomfortable and took more wine to strengthen his resolve. Then he poured out the story of the letter which

Edmond. Sintió mucho dolor al escuchar de las noticias de que su padre había muerto por *falta de comida* que tuvo que permanecer callado por unos momentos. Durante su silencio, una astuta mirada vino a los ojos de Caderousse. Él puso más vino para ellos y de ahí dijo en una manera decisiva, "Está mal que esos tres hombres compartan en la herencia. Monsieur Villefort era el Asistente del Fiscal para el rey en ese entonces, y fue él quien aprisiono a Dantes. Monsieur Morrel, el dueño del barco, y Mercedes, quien era la esposa de Dantes, fueron muchas veces a ver a Villefort para saber que podían hacer para liberar a Dantes. Él siempre se rehusó a verlos. ¿Es esa reacción de un amigo? ¡Yo digo que no!"

El sacerdote asintió con la cabeza en acuerdo. "Y los otros dos hombres?"

Caderousse lució incómodo y tomo más vino para fortalecer su decisión. De ahí él dijo la historia de la carta que

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Danglars had written with his left hand and which Fernand had mailed.

The priest looked at Caderousse severely "This is a terrible story, if true. How can you know such a tale?"

Caderousse flushed. "I was there."

"What? You were there and permitted it to happen?" said the priest, shocked.

"Please, believe me, I hardly knew what was going on. I was drunk. I had no real part in it," babbled Caderousse.

The priest seemed to think it over. "I believe you, Caderousse. And since it is in my power to do as I believe Edmond Dantes would wish, I settle the entire inheritance on you alone." He gave Caderousse the ruby ring.

Caderousse almost fainted with joy. "Oh, what have I done to deserve this good fortune! Maybe it is to make up for all the bad luck I've had in the past. Bless you, Edmond Dantes wherever you are!"

Danglars había escrito con su mano izquierda y la cual Fernand había enviado.

El sacerdote miro a Caderousse severamente. "Esto es una historia terrible, si fuera cierto. ¿Cómo puede usted saber dicha historia?"

Caderousse se sonrojó. "Yo estuve ahí."

"¿Qué? ¿Tú estabas ahí y permitiste que pasara?" dijo el sacerdote, asombrado.

"Por favor, créame, yo apenas sabía que estaba pasando. Yo estaba borracho. Yo no tuve parte alguna en ello," balbuceó Caderousse.

El sacerdote parecía meditarlo. "Yo te creo a ti, Caderousse. Y ya que está en mi poder el hacer lo que yo creo que Edmond Dantes desearía, he decidido toda su herencia en ti solamente." Le dio a Caderousse el anillo de rubí.

Caderousse casi se desmayó de alegría. "Oh, qué he hecho para merecer esta buena fortuna. Quizá sea para compensar toda la mala suerte que he tenido en el pasado. ¡Bendiciones a usted, Edmond Dantes, donde quiera que estés!"

El Conde de Monte Cristo

The Count of Monte Cristo

Shortly after Edmond's visit to Caderousse, upper-class society in Paris was delighted to hear that an enormously rich and charming nobleman had settled in their city for a time. Since many titles were bought and not inherited, no one cared that this nobleman's family had never been heard of before: The Count of Monte Cristo had money and good manners, and Edmond knew these were enough.

After hearing Caderousse's confession, Edmond had decided to call himself the Count of Monte Cristo. He moved to Paris, sent

Después de que Edmond visitó a Caderousse, la clase alta de París estaba contenta de escuchar que un hombre encantador de la nobleza enormemente rico se había estacionado en su ciudad por un tiempo. Ya que muchos títulos se habían comprado y sin herencia, nadie le importaba de que nunca antes se había escuchado de la familia de este hombre de la nobleza. El Conde de Monte Cristo tenía dinero y buenos modales, y Edmond sabía que esto era suficiente.

Después de haber escuchado la confesión de Caderousse, Edmond había decidido llamarse a sí mismo el Conde de Monte Cristo. Él se movió a París, mandó

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Jacopo on many errands to gather information, and began his war of revenge.

Edmond's first targets were Danglars and Villefort, co-owners of the largest bank in Paris. Danglars, always shrewd, had made a wartime fortune as a supervisor of supplies for the army. Though it was illegal for him to do so, he had purchased food and ammunition as a private merchant. Then as head of supplies for the army, he had bought his own goods for the government at an enormous price. He was now among the wealthiest men in Paris, but his passion was still to have more money. Since titles could be bought, he became known as Baron Danglars.

Villefort had become his associate, for he, too, always needed money. His connections with the government brought in international business and secret information. Though rich, Villefort had had some misfortunes personally. His first wife had died. His second

a Jacopo en muchos mandados para obtener información, y empezar su guerra de venganza.

Los primeros objetivos de Edmond fueron Danglars y Villefort, co-dueños de un banco grande en París. Danglars, siempre astuto, había hecho una fortuna en tiempos de guerra como supervisor de materiales para la armada. Aunque era ilegal para él hacerlo, él había comprado comida y municiones como comerciante privado. Entonces como encargado de equipos para la armada, él había comprado sus propios artículos para el gobierno a un enorme precio. Ahora era uno de los hombres más ricos en París, pero su pasión aún era el tener más dinero. Ya que los títulos podían ser comprados, él llegó a ser conocido como Barón Danglars.

Villefort se había convertido en su asociado, porque él, también, siempre necesitaba dinero. Su conexión con el gobierno le trajo negocios internacionales e información secreta. Aunque rico, Villefort había tenido personalmente una mala fortuna. Su primera esposa había muerto. Su segunda

THE COUNT OF MONTE CRISTO

wife was highly nervous and terrified of poverty. They had been childless for many years, but now had a son, Edward, for whom both parents would gladly have died.

Villefort had come to the bank especially early one morning because Danglars wanted him to be present when he received the fabulously wealthy Count of Monte Cristo about whom all Paris was buzzing. Exactly on time the Count was announced and shown into Danglar's elaborate, antique-filled office.

Danglars was disturbed by his first sight of the tall, slender man with a pale, calm face. The Count's clothes were so fine, yet not showy, that Danglars felt shabby in his own rich garments. He did not like feeling inferior so he waved the Count in with a casual nod.

"Please come in, sir. No, it's 'Count,' isn't it? This is my associate, Monsieur Villefort. Sit down here. This chair once belonged to the Emperor of China. Now it belongs only to a

esposa era muy nerviosa y muy miedosa a la pobreza. Ellos habían estado sin hijos por muchos años, pero ahora tenían un hijo, Edward, por quien los dos padres darían la vida alegremente.

Villefort había venido a el banco especialmente una mañana por que Danglars quería que él estuviera presente cuando el recibía al adinerado fabuloso Conde de Monte Cristo de quien todo Paris estaba cuchicheando. Exactamente a tiempo, el Conde fue anunciado y mostrado a la elaborada oficina llena de antigüedades de Danglars.

Danglars estaba perturbado de la primera impresión del hombre delgado y alto con el rostro calmado y pálido. Las ropas del Conde eran muy finas, pero también no espectacular, que Danglars se sentía andrajoso en sus propios atuendos. A él no le gustaba sentirse inferior por eso el saludo al Conde asintiendo la cabeza casualmente.

"Por favor entre, señor. No, es 'Conde' ¿qué no? Este es mi asociado, Monsieur Villefort. Siéntese aquí. Esta silla alguna vez perteneció al Emperador Chino. Ahora pertenece solamente a el

THE COUNT OF MONTE CRISTO

baron." Danglars laughed nervously as he spoke.

Edmond nodded pleasantly to both men and handed Danglars a letter from the most famous bank in Rome, Thomson and French. Edmond had recently bought it but had ordered the purchase to remain a secret. Danglars read the letter with amazement.

"But it says here I am to give you *unlimited* credit while you are in Paris!"

"Yes," said Edmond, "that is the way I usually like things arranged."

"But *unlimited!* No, we must settle on a sum beyond which you cannot draw," decided Danglars. "That is only good business."

Edmond stood up. "Forgive me. I have been misinformed. I had been told yours was the largest bank in Paris, but I see you cannot meet my requirements."

Danglars and Villefort exchanged a look of surprise. Danglars said, "Now, wait, Count, of

varón." Danglars se rio nerviosamente mientras hablaba.

Edmond asintió con la cabeza amablemente a los dos hombres y le entregó a Danglars una carta del banco más famosos de Roma, Thomson y Francia. Edmond lo había comprado recientemente, pero había ordenado que la compra se mantuviera en secreto.

"Pero dice aquí que yo debo darte crédito *ilimitado* mientras que tú estés en París!"

"Si," dijo Edmond, "Esa es usualmente la manera en que me gusta cómo se hacen las cosas."

"Pero ilimitado! No, nosotros debemos acordar en una suma por la cual no puedas exceder," decidió Danglars. "Solo así son buenos negocios."

Edmond se paró. "Perdóneme. Yo he sido mal informado. A mí me habían dicho que su banco era el banco más grande en París, pero ya veo que usted no puede cumplir con mis requerimientos."

Danglars y Villefort intercambiaron una mirada de sorpresa. Danglars dijo, "Ahora, espere, Conde, por

THE COUNT OF MONTE CRISTO

course we can come to some agreement. Why don't we set the amount you can draw on at, say, one million francs? I'm sure you've never had such good treatment anyplace else."

Edmond was laughing. "Excuse my mirth, my dear Baron, but one million is ridiculous. I carry that amount with me all the time just in case I see some trinket I want to carry home with me." Edmond opened his money case and displayed more than the amount of money he had just claimed.

Danglars stared at it open-mouthed. Villefort left his chair so he, too, could see. The partners exchanged another quick look, and Danglars said, "You shall have any amount you desire, Count. Any amount!"

"Thank you, Baron Danglars. Also I may ask you to handle some investments for me from time to time. Perhaps I will buy some cargoes, cashmere or indigo from the East, you know. I will inform you what to buy... and,

supuesto que nosotros podemos llegar a algún acuerdo. ¿Por qué no ponemos una suma que usted pueda retirar, digamos, un millón de Francos? Yo estoy seguro de que usted nunca ha tenido un buen trato así en ningún otro lado."

Edmond estaba riéndose. "Disculpe mi alegría, mi querido Varón, pero un millón es ridículo. Yo llevo esa cantidad conmigo todo el tiempo en caso de que yo vea alguna baratija que yo quiera llevarme conmigo a casa." Edmond abrió su maleta de dinero y enseñó mucho más dinero del cual es estaba clamando.

Danglars se le quedo mirando con la boca abierta. Villefort dejó su silla para que él, también, pudiera verlo. Los asociados intercambiaron otra mirada rápida, y Danglars dijo, "Usted puede tener cualquier cantidad que desee, Conde. ¡Cualquier cantidad!"

"Gracias, Varón Danglars. También tengo que preguntarle a usted que maneje algunas inversiones para mí. Quizá yo valla a comprar algunos cargamentos, casimir o índigo del Este, usted sabe. Yo le informare a usted que comprar... y,

THE COUNT OF MONTE CRISTO

most important, when to sell for me."

"Our bank is at your service," said Danglars and Villefort, almost together. The idea had come to them both at the same time that they could use the Count's instructions to invest on their own behalf.

From then on, there was constant communication between Danglars and Villefort's bank and the Count of Monte Cristo. Funds poured out of the bank for Edmond's new house, his carriage and matched gray horses, his large staff of servants, his entertainments, and his antiques and paintings.

Along with this activity Edmond sent a stream of orders to invest in numerous cargoes from all over the world. Danglars did as ordered, and each time he and Villefort invested some of their own money in the cargoes too. The first four investments returned such handsome profits that they were angry with themselves for not having risked more money.

más importante, cuando vender para mí."

"Nuestro banco está a su servicio," dijo Danglars y Villefort, casi al mismo tiempo. La idea había venido a ellos dos al mismo tiempo de que ellos podían usar las instrucciones del Conde para invertir a su beneficio.

De ahí en adelante, había comunicación constante entre Danglars y el banco de Villefort y el Conde de Monte Cristo. Los fondos fueron puestos del banco para la nueva casa, su carruaje, y sus caballos grises iguales, su equipo largo de sirvientes, sus entretenimientos, y sus muebles y pinturas antiguas de Edmond.

Junto con estas actividades, Edmond mando una cantidad de órdenes para invertir en numerosos cargamentos de todo el mundo. Danglars hizo como se le ordenaba, y cada vez él y Villefort invertían algo de su propio dinero en los cargamentos también. Las primeras cuatro inversiones regresaron muy grandes ganancias que ellos estaban enojados consigo mismos por no haberse arriesgado con más dinero.

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Soon both men had invested all their available money and were using the bank's assets for themselves. They had no fears of a loss.

When Edmond judged that Danglars and Villefort had overextended themselves financially, he came himself to the bank to order yet another investment—this time in a diamond mine. Edmond ordered three times his usual number of shares.

Danglars was amazed. "Dear Count," he said respectfully, "this must be a very important investment, since you have come in person to order it."

Edmond nodded solemnly. "It will make all my other investments seem unimportant. I expect to make huge sums."

As soon as Edmond left, Danglars signed notes for credit on all his belongings, including his four houses, his wife's inheritance, his daughter's dowry, and all their jewelry. Villefort, aware of his wife's intense desire to have

Pronto los dos hombres habían invertido todo el dinero que tenían disponibles y habían usado las propiedades del banco para ellos mismo. Ellos no tenían miedo de una pérdida.

Cuando Edmond decidió que Danglars y Villefort se habían sobre extendido a sí mismos financieramente, el mismo fue al banco a ordenar otra inversión — esta vez en una mina de diamante. Edmond ordeno tres veces su número usual de las acciones.

Danglars estaba sorprendido, "Querido Conde," él dijo respetuosamente, "este debe de ser una inversión muy importante, ya que usted ha venido en persona a ordenarlo."

Edmond asintió con la cabeza solemnemente. "esto va a hacer que mis otras inversiones se vean si importancia. Yo espero el ganar grandes sumas."

En cuanto Edmond se fue, Danglars firmó las notas por crédito para todas sus pertenencias, incluyendo sus cuatro casas, la herencia de su esposa, el dote de su hija, y toda su joyería. Villefort, sabiendo del deseo intenso de su esposa de tener

THE COUNT OF MONTE CRISTO

great wealth, hesitated. Then he reasoned that the success of this investment would make her ten times as secure as she was now, so he followed Danglars' example. The two men spent the next few weeks envisioning themselves the richest men in Paris, except for Monte Cristo.

During the next two months, reports of cargo shipments began to come in. Storms had wrecked ships. Cargoes had been captured by smugglers. And men who had once been trusted with transporting cash had vanished with it. Though somewhat disturbed by these reports, Danglars and Villefort remained happy and confident of their great wealth to come from the diamond mine.

Then the news came. The diamond mine was a fraud!

Danglars, pale and trembling, rushed to Monte Cristo's house. The Count was having a late breakfast and ordered coffee and fruit to

muchas riquezas, hesito. Después él razonó que el éxito de esta inversión podría hacerla diez veces más segura de lo que era ahora, entonces él siguió el ejemplo de Danglars. Los dos hombres pasaron las próximas semanas envisionándose a sí mismos como los hombres más ricos de Paris, excepto por Monte Cristo.

Durante los próximos dos meses, reportes de los envíos de los cargamentos empezaron a llegar. Las tormentas habían destrozado los barcos. Los cargamentos habían sido capturados por contrabandistas. Y los hombres que antes habían sido confiados para transportar dinero se habían desvanecido con ello. Aunque un poco preocupado por estos reportes, Danglars y Villefort permanecieron felices y confidentes de la gran ganancia que vendría de la mina de diamantes.

De ahí las noticias llegaron. ¡La mina de diamante era un fraude!

Danglars, pálido y temblando, fue apurado a la casa de Monte Cristo. El Conde estaba teniendo un desayuno tarde y ordeno café y fruta que

THE COUNT OF MONTE CRISTO

be brought for Danglars.

Danglars gasped, "Count, how can you sit there so calmly and eat? We are ruined! The diamond mine was a fraud!"

Edmond smiled. "I heard a rumor some time ago that it might be. Through Thomson and French in Rome I sold my shares. I have lost nothing. This fruit is really excellent. Please try some."

Danglars sank down in a chair. "Why didn't you tell me. I am ruined, ruined!"

Edmond pretended surprise. "Oh, I didn't know you were investing in my choices. You have my sympathy. Jacopo, I will have more coffee."

Danglars rushed home. Without speaking to his family, he packed a suitcase with his clothes and his wife's jewelry. He raced to the bank and ordered all available cash brought to him. Neither the jewels nor money belonged to him, since he had already used both to gain

sea traído para Danglars.

Danglars ahoyó un grito, "Conde, ¿cómo puede usted sentarse ahí calmadamente y comer? ¡Nosotros estamos arruinados! ¡La mina de diamante fue un fraude!"

Edmond sonrió, "Yo escuche un rumor algún tiempo atrás de que podría serlo. Por medio de Thomson y French yo vendí mis acciones. Yo no he perdido nada. Esta fruta es en verdad excelente. Por favor pruebe algo."

Danglars se sentó en una silla. "Por qué no me dijo. ¡Yo estoy arruinado, arruinado!"

Edmond pretendió sorprenderse. "Oh, yo no sabía que usted estaba invirtiendo en mis decisiones. Usted tiene mi simpatía. Jacopo, yo voy a tomar más café."

Danglars se apresuró hacia su casa. Sin decirle a su familia, el empaco una maleta con sus ropas y la joya de su esposa. Él se apresuró hacia el banco y ordeno que todo el dinero en efectivo se le trajera a él. Ni las joyas ni el dinero le pertenecían a él, ya que ya había usado los dos para ganar

THE COUNT OF MONTE CRISTO

credit to invest in the mine. With this fortune Danglars fled from Paris.

When Villefort arrived at the bank, he found the employees in a turmoil. No one had given them instructions, but with no money available they had been forced to shut the doors of the bank. In Danglars' office Villefort found the report on the diamond mine. At this crushing blow, Villefort felt his mind waver. He fell into a chair and stared unseeing at the wall.

For five hours, no one could rouse Villefort until the butler from his house suddenly appeared and spoke to him. Villefort's wife had heard that something was wrong at the bank. Since her husband had not come home to tell her what the matter was, she had sent their butler for news. Remembering his wife and his beloved son, Edward, Villefort pulled himself together. He reminded himself that he still had his position with the government. Also he

crédito para invertir en la mina. Con su fortuna Danglars se escapó a París.

Cuando Villefort llegó al banco, el encontró a los empleados en un alboroto. Nadie les había dado instrucciones, pero sin dinero disponible ellos se habían visto forzados a cerrar las puertas del banco. En la oficina de Danglars Villefort encontró el reporte de la mina de diamante. En este golpe crucial, Villefort sintió que su mente vaciló. Él se dejó caer en una silla y se quedó ido mirando a la pared.

Por cinco horas, nadie pudo levantar a Villefort hasta que su sirviente de su casa apareció de repente y habló con él. La esposa de Villefort había escuchado que había pasado en el banco. Ya que su marido no había venido a la casa a decirle lo que cual era el problema, ella había mandado a su sirviente para averiguar que pasaba. Recordando a su esposa y a su hijo amado, Edward, Villefort retomó control. Él se acordó que él todavía tenía posición en el gobierno. También que el

THE COUNT OF MONTE CRISTO

determined to ask for his old position as Assistant Prosecutor again. Between the two, he could continue to support his family though, of course, not in their present high style. In time, he might be able to amass another fortune. Leaning on the butler's shoulder, Villefort made his way home.

Villefort went directly to his wife's room. She was in bed recovering from a nervous spell, but sat up trembling when her husband staggered in. Gently he told her what had happened and that they must move and make a new life. He promised her and their delicate Edward every care. He would work night and day to regain their lost position in life.

His wife seemed to take the news well. Villefort was still so shocked himself, he did not notice the terrible fear that suddenly flamed in her eyes. But she spoke calmly and asked that Edward be sent to her so she might have the pleasure of watching him at his lessons.

determino el preguntar de nuevo por su posición antigua como Asistente del Fiscal.

Entre los dos, él podía seguir continuando el apoyar a su familia, por supuesto, no como su estilo de vida presente. Con el tiempo, él podría llegar a obtener otra fortuna.

Villefort fue directamente al cuarto de su esposa. Ella estaba en la cama recuperándose de un ataque nervioso, pero se sentó temblorosa cuando su esposo entro tambaleante. Gentilmente él le dijo a ella que había pasado y de que ellos se tenían que mover y empezar una nueva vida. Él le prometió todo cuidado a ella y a su delicado Edward. Él trabajaría noche y día para recobrar la posición que perdieron en la vida.

Su esposa pareció tomar las noticias bien. Villefort mismo todavía estaba todavía en shock, él no noto el miedo terrible que se encendió de repente en sus ojos. Pero ella hablo calmadamente y pidió que Edward fuera traído a ella para que ella pudiera tener el placer de mirarlo mientras hacia sus lecciones.

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Villefort left his wife and son together and went to lie down. A half-hour later he was awakened by the butler, who was weeping and holding out a note to Villefort.

In a trance Villefort read the note, in which his wife bade him good-bye and asked forgiveness. "I must take Edward where he will be safe forever. I know that security for him and me no longer lies in your house," she wrote.

Running to his wife's room, Villefort saw her slumped in death, cradling Edward, also dead, in her arms. She had poisoned herself and the boy.

At this sight, Villefort's mind snapped. He began screaming and running about the room. He was so maddened that he did not notice the Count of Monte Cristo enter the room until he was standing beside him.

"You have ruined me," he shouted at Edmond. "You are the instrument of the devil."

Villefort dejó a su esposa y a su hijo juntos y se fue a acostar. Media hora después su mayordomo lo despertó, el cual estaba llorando y sosteniendo una nota para Villefort.

En un trance Villefort leyó la nota, en la cual su esposa se despedía de él y le pedía perdón. "Yo debo llevar a Edward a donde él va a estar seguro por siempre. Yo sé que la seguridad para él y para mí ya no se encuentra en tu casa," ella escribió.

Corriendo al cuarto de su esposa, Villefort la miró caídamente en su muerte, abrazando a Edward, también muerto, en sus brazos. Ella se había envenenado a sí misma y a su niño.

A esta vista, la mente de Villefort se quebró.

El empezó a gritar y a correr por el cuarto. Él estaba tan enloquecido que no notó el Conde de Monte Cristo entrar a su cuarto hasta que se paró a su lado.

"Tú me has arruinado," él le gritó a Edmond. "Usted es el instrumento del demonio."

THE COUNT OF MONTE CRISTO

"No," replied Edmond solemnly. "I am the instrument of your own past evil. Look at me carefully, Villefort, and see if you can see a young, innocent sailor whom you betrayed with a smile and kind words!"

Villefort started back, putting out his hand to ward Edmond off. "It cannot be! No, you cannot be" He could not go on.

"Yes, I am Edmond Dantes," thundered Edmond, "and you deserve your fate."

Villefort started to groan and weep. "I admit it. I deserved it, but *they* did not!" He sank to his knees beside the bodies of his wife and son.

Now it was Edmond's turn to gasp. He bowed his head for a moment and murmured, "You are right. I had no hatred of them, only of you, Villefort."

Villefort looked up with a mad gleam in his eyes. "Not Villefort, Noirtier. Noirtier! Noirtier! Noirtier!" He chirped his father's name like

"No," contesto Edmond solemnemente. "Yo soy el instrumento de tu misma maldad pasada. ¡Mírame a mí con cuidado, Villefort, y mira si puedes ver a un joven marinero inocente al cual traicionaste con tu sonrisa y tus palabras amables!"

Villefort se le quedó mirando, poniendo su mano al frente para cubrirse de Edmond. "¡No puede ser! No, no puede ser..." Él no pudo continuar.

"Sí, yo soy Edmond Dantes," le grito Edmond, "y usted merece su suerte."

Villefort empezó a gemir y a llorar. "Yo lo admito. Me lo merezco, ¡pero ellos no!" Él se dejó caer de rodillas junto a su esposa y su hijo.

Ahora era el turno de Edmond de dar un grito ahogado. El agacho su cabeza por un momento y murmuró, "Usted tiene razón. Yo no siento odio por ellos, solo por usted, Villefort."

Villefort miro hacia arriba con un destello loco en sus ojos. "No es Villefort, Noirtier. ¡Noirtier! ¡Noirtier! ¡Noirtier! ¡Noirtier! Él (dijo en chirrido) el nombre de su padre como

THE COUNT OF MONTE CRISTO

a bird, over and over.

A doctor had now arrived, and he shook his head sadly at Villefort, who was dancing and capering about the room.

"He is quite mad," said the doctor. "He must be bound or else he will hurt himself."

Edmond drove off with Villefort's screams and chirps trailing after his carriage. When he arrived home, he was greeted by Jacopo with the news that Danglars had been located.

"And as you ordered, sir, I had some of my old smuggling friends prepare a reception for him."

And they had. The smugglers had stopped Danglars' carriage along the road and dragged him from it, along with his precious suitcase. He was tossed into a bedroom in a farmhouse, but not harmed. At first Danglars was terrified, but he soon regained his confidence and demanded food and drink.

"Food has to be paid for here," said his

un pájaro, una y otra vez.

Un doctor acababa de llegar, y sacudió su cabeza tristemente hacia Villefort, quien estaba danzando y (brincando juguetonamente) por el cuarto.

"Él está bien loco," dijo el doctor. "Él debe de estar amarrado o se va a lastimar a sí mismo."

Edmond se fue con los gritos y chirridos siguiendo después de su carruaje. Cuando el llevo a su casa, él fue recibido por Jacopo con las noticias de que Danglars había sido localizado. "Y como usted ordenó, señor, yo mande a algunos de mis viejos amigos contrabandistas a preparar una recepción para él."

Y ellos lo hicieron. Los contrabandistas habían detenido a el carruaje de Danglars por el camino y lo habían sacado de ahí a jalones, junto con su preciado maletero. Él fue aventado a un cuarto en una casa de granja, pero no había sido lastimado. Al principio Danglars estaba aterrado, pero él pronto recobro su confianza y demandando por comida y algo de tomar.

"Aquí se tiene que pagar por la comida," le dijo su

THE COUNT OF MONTE CRISTO

guard. "Likewise, drink. Can you pay?"

"Of course, I can pay," answered Danglars with scorn. "Bring me meat and wine."

The man counted on his fingers. "That will cost ten thousand francs."

For a moment Danglars was speechless. Then he cursed the man and announced he would rather starve than pay such a sum. He held out for two days and two nights until he got weak and thirsty. Then Danglars paid the ten thousand francs and was given a fine meal.

This pattern went on for a month. Soon Danglars was down to his last thousand francs. After a lifetime of greed, he could not bear the thought of being penniless. He held out for a week. Feeling close to death, Danglars realized his foolishness. Creeping to the door with his money in hand, he called weakly to the guard to bring water and food. But it wasn't his guard who entered the room. It was a stranger whose face was hidden by his

guardia. "Lo mismo, por la bebida. ¿Puede usted pagar?"

"Por supuesto, yo puedo pagar," contestó Danglars con menosprecio. "Tráeme carne y vino."

El hombre conto con sus dedos. "Eso costara diez mil francos."

Por un momento Danglars se quedó sin palabra. De ahí el insulto al hombre y anuncio que él prefería pasar hambre que pagar dicha suma. Él se aguantó así por dos días y dos noches hasta que se quedó débil y sediento. De ahí Danglars pago los diez mil francos y se le fue dado una comida fina.

Este mismo patrón paso por un mes. Pronto Danglars lleo hasta sus últimos mil francos. Después de toda una vida de avaricia, no podía tolerar la idea de estar sin dinero. Él se aguantó por una semana. Sintiódose cerca de la muerte, Danglars se dio cuenta de su tontería. Arrastrándose hacia la puerta con su dinero en la mano, el llamo débilmente al guardia que le trajera agua y comida. Pero no era su guardia quien entro al cuarto. Era un extraño que tenía su cara escondida con su

THE COUNT OF MONTE CRISTO

cloak.

"Do you suffer?" asked the stranger.

"Yes, I am starving," said Danglars.

"I know an old man who starved through your doing," said the man. "Do you repent?"

"I don't know who you mean, but yes, I repent, I repent," said Danglars weakly.

Edmond Dantes decided to show mercy because he was sorry for what had happened to Villefort's wife and son. He dropped his cloak. "I forgive you."

"The Count of Monte Cristo!" cried Danglars.

"No, Monsieur, I am Edmond Dantes."

Danglars gave a terrible gasp and fell backward. He trembled all over and wept.

Edmond looked at him with contempt and turned to the guard. "Feed him and let him go with his thousand francs. I want him out of my life forever."

Paris never heard of Baron Danglars again.

capa.

"¿Está usted sufriendo?" le pregunto el extraño.

"Si, estoy pasando hambre," dijo Danglars.

"Yo sé de un hombre que paso hambre por tus hechos," dijo el hombre. "¿Usted se arrepiente?"

"Yo no se dé a quien te refieres, pero sí, yo me arrepiento, me arrepiento," dijo Danglars débilmente.

Edmond Dantes decidió mostrar misericordia porque él se sentía mal por lo que le había pasado a la esposa e hijo de Villefort. Él dejó caer su capa. "Yo lo perdono."

"El conde de Monte Cristo!" grito Danglars.

"No, Monsieur, yo soy Edmond Dantes."

Danglars dio un terrible grito ahogado y se calló para atrás. Todo su cuerpo temblaba y empezó a llorar.

Edmond lo miro a él con lastima y le dijo al guardia. "Dale de comer y déjalo ir con sus mil francos, lo quiero fuera de mi vida para siempre."

Paris nunca oyó del Barón Danglars de nuevo.

The Final Revenge

The young men of upper class in Paris spent several mornings each week taking fencing lessons. It was their ambition to hear a "Well done!" from the fencing master who was their hero.

Thus, young Albert Morcerf was amazed one day to see his fencing master hit three times in a row by his opponent's sword. When the match ended, Albert rushed over impulsively and congratulated the winner. The winner was amused at Albert's enthusiasm, and introduced himself as the Count of Monte

El hombre joven de la clase alta de Paris se pasó muchas mañanas cada semana tomando clases de esgrima. Era la ambición de ellos el escuchar un "¡Bien hecho!" de su maestro de esgrima, el cual era su héroe.

Por eso, el joven Albert Morcerf esta impresionado cuando él vio que su maestro de esgrima había sido golpeado tres veces seguidas por la espada de su oponente. Cuando la competencia se terminó, Albert se apuró sin pensarlo y felicito a el ganador. Al ganador se le hizo gracia el entusiasmo de Albert, y se introdujo a sí mismo como el Conde de Monte

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Cristo.

The two men formed a friendship, though they were so much apart in age. At home, Albert talked constantly of his new hero. His father, General Fernand Morcerf, was annoyed that his son should admire another man more than himself. But his mother, Mercedes, was delighted that such an elegant and educated man should befriend her son.

Albert invited the Count to tea to meet his parents. Even the general had to admit later that the Count was as witty and charming as all Paris had been claiming. But Mercedes, upon being introduced to the tall, handsome man, had grown faint and retired from the room.

As part of Edmond's plan for revenge, he had sent Jacopo to Constantinople, Turkey, to gather information about General Fernand Morcerf, who had served in the army there and who had returned to France with a fortune.

Cristo.

Los dos hombres formaron una amistad, aunque estaban muy separados por su edad. En la casa, Albert hablaba constantemente de su nuevo héroe. Su padre, el General Fernand Morcerf, estaba molesto de que su hijo decidiera admirar a otro hombre en lugar de él. Pero su madre, Mercedes, estaba encantada de que un hombre tan elegante y educado fuera amigo de su hijo.

Albert invitó al Conde a tomar té para que conociera a sus padres. Después el General tuvo que admitir que el Conde era tan ingenioso y tan encantador como todo París estaba clamando. Pero Mercedes, al ser introducida a el alto hombre guapo, se sintió desmayarse y se retiró del cuarto.

Como parte del plan de venganza de Edmond, el mandó a Jacopo a Constantinopla, en Turquía, para obtener información acerca del General Fernand Morcerf, quien había servido con la armada ahí y había regresado a Francia con una fortuna.

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Jacopo had also brought with him a young woman named Haydee—the daughter of the dethroned ruler, Ali Pasha. Haydee told the Count how she had been sold as a slave after her father had been betrayed and killed. She accused General Morcerf, who had once been her father's friend, of the murder.

Edmond saw to it that these accusations appeared in the newspapers and that a Committee of Inquiry was formed. General Morcerf was forced to appear and hear the testimony of the daughter of Ali Pasha.

Albert, horrified at the scandal, learned through friends one night that the man responsible for bringing this information to the courts was the Count of Monte Cristo.

Half-crazed, Albert rushed through Paris looking for him. Then he discovered that Edmond was at the opera that night. Albert burst into the theater and noisily entered Edmond's box. Before the whole audience he

Jacopo también trajo con él una joven mujer llamada Haydee — la hija de un gobernante destronado, Ali Pasha. Haydee le dijo al Conde como ella había sido vendida como esclava después de que su padre había sido traicionado y asesinado. Ella acusó al General Morcerf, quien había sido el amigo de su padre, como el asesino.

Edmond se aseguró de que estas acusaciones aparecieran en el periódico y de que el Comité de Búsqueda fuera formado. El General Morcerf fue forzado a aparecer y escuchar el testimonio de la hija de Ali Pasha.

Albert, aterrorizado del escándalo, se enteró por medio de sus amigos una noche de que el hombre responsable de traer esta información a las cortes era el Conde de Monte Cristo.

Medio-loco, Albert se apresuró por París buscándolo a él. De ahí descubrió de que Edmond estaba en la opera esa noche. Albert entro con fuerza al teatro y entró a la caja de Edmond haciendo ruido. Enfrente de toda la audiencia el

THE COUNT OF MONTE CRISTO

challenged the Count of Monte Cristo to a duel.

Edmond nodded coldly. "It will be my pleasure, Monsier Morcerf. Now, please withdraw, for my favorite aria is about to be sung."

When Edmond returned from the opera, Jacopo said, "Sir, a lady has insisted on waiting for you. She would not leave."

Edmond entered his parlor and found Madame Mercedes Morcerf, Albert's mother waiting, her lovely face stained with tears. Edmond bowed politely. But she threw herself at his feet and pleaded, "Edmond, do not kill my son."

Edmond's head jerked up. "What name do you call me by, Madame Morcerf?"

Mercedes came closer. "Do you think I could mistake you, Edmond? When you walked into my house that first time with Albert, I knew at once you were Edmond Dantes. In my heart

retó al Conde de Montecristo a un duelo.

Edmond asintió con la cabeza fríamente. "Va a ser un placer, Monsieur Morcerf. Ahora, por favor vallase, ya que mi aria favorita está por ser cantada."

Cuando Edmond regreso de la ópera, Jacopo le dijo, "Señor, una dama ha insistido en esperarlo a usted. Ella no se quería ir."

Edmond entro a su salón y encontró a Madame Mercedes Morcerf, la madre de Albert esperando por él, su lindo rostro manchado con lágrimas. Edmond se inclinó amablemente. Pero ella se tiró a sus pies y le suplico, "Edmond, no mates a mi hijo."

Edmond se incorporó de repente. "¿Por qué nombre me llamo a mí, madame, Morcerf?"

Mercedes se le acerco. "¿Tú crees que te pueda confundir, Edmond? Cuando tu entraste con Albert a mi casa por primera vez, yo sabia de inmediato que tú eras Edmond dantes. En mi corazón

THE COUNT OF MONTE CRISTO

I knew you.”

Edmond laughed harshly. “Yes, that heart, Mercedes. A heart that was first mine, then given to Fernand.”

“But I was desperate and lonely after you disappeared, Edmond,” she cried. “I waited for years. I worked with Monsieur Morrel for your release. Fernand was the only friend I had left after your father died.”

“And do you know why I disappeared?” Edmond asked scornfully.

“Why, you were arrested and imprisoned.”

“Yes,” replied Edmond, and then he began the tale of his fourteen years in the Chateau d’If. As he talked, the pain on Mercedes’ face increased. When he finished, she sat with bowed head as if struck by a club. With an effort she finally spoke.

“You have suffered terribly. But was it necessary to expose Fernand’s betrayal of Ali Pasha just because he married me?”

yo te conocía.”

Edmond se rio fríamente. “Si, ese corazón, Mercedes. Un corazón que era primero mío, de ahí dado a Fernand.”

“Pero yo estaba desesperada y sola cuando tu desapareciste, Edmond,” ella grito. “Yo espere por años. Yo trabaje con Monsieur Morrel para que te soltaran. Fernand era el único amigo después de que tu padre murió.”

“Y tu sabes por qué desaparecí? Edmond le pregunto con coraje.

“Porque, tú fuiste arrestado y aprisionado.”

“Si,” replico Edmond, y de ahí empezó a decirle su historia de sus catorce años en el Chateau d’If. Mientras que él hablaba, el dolor en el rostro de Mercedes se incrementó. Cuando el termino, ella se sentó con la cara agachada como si le hubieran pegado con un palo. Con un esfuerzo ella finalmente hablo.

“Tú has sufrido terriblemente. ¿Pero era necesario el exponer la traición de Fernand a Ali Pasha solo porque él se casó conmigo?”

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Edmond's eyes were fierce. "No, Mercedes. I have exposed him because he betrayed me. He was the cause of my imprisonment."

Mercedes' horror increased as she heard the story of the accusing letter sent by her husband.

"I understand your need for vengeance, Edmond. But you are planning to duel my son. Why must this vengeance fall on the son as well as the father?"

"I never intended to involve Albert," he replied sadly. "The young man's hot blood did that. But I will do as you ask. I will spare your son's life. But in doing so, I must die!"

"Die? What are you saying?"

Edmond sighed. "I will go to the duel and fire my pistol into the air. Your son, whose skill at guns I myself have been improving with lessons, will fire at my heart. I have no doubt his bullet will find its home. Ah, Mercedes, my life is about to end for the second time. The

Los ojos de Edmond estaban feroces. "No, Mercedes. Yo lo expuse porque él me traiciono. Él era la causa de mi aprisionamiento."

El horror de Mercedes se incrementó cuando ella oyó la historia de la carta acusatoria mandada por su esposo.

"Yo entiendo tu necesidad de vengarte, Edmond. Pero tú estás planeando el enfrentamiento a duelo a mi hijo. ¿Por qué esta venganza debe caer sobre el hijo como en el padre?"

"Yo nunca intente envolver a Albert," él contestó tristemente. "La sangre caliente del hombre joven hizo eso. Pero yo hare como tú dices. Yo perdonare la vida de tu hijo. ¡Pero al hacerlo, yo deberé morir!"

"¿Morir? ¿Qué estás diciendo?"

Edmond suspiró. "Yo voy a ir al duelo y disparare mi pistola al aire. Tu hijo, con las habilidades con la pistola que yo mismo le he improvisado con mis lecciones, va a disparar a mi corazón. Yo no tengo duda alguna de que su bala encontrara su casa. Ah, Mercedes, mi vida está por terminar por segunda vez. La

THE COUNT OF MONTE CRISTO

first time was when your husband put me in prison. This time it will be because of your son's bullet."

Mercedes could only murmur through her tears, "Bless you, Edmond. I was sure that the heart of the young Edmond I once knew could not have changed so much that it would willingly sacrifice an innocent boy. Thank you, my dear, and farewell."

After Mercedes left, Edmond sat for a long while thinking about the past and his plans for revenge—plans he must now give up because he had not counted on one factor—his love for Mercedes. And he thought about the future—a future that would no longer exist for him after this day.

When Edmond appeared at the secluded space in the forest chosen for the duel, Albert's seconds, or witnesses, were filled with anxiety. Albert had not been at home when they called, and they feared he had gone to the court to

Primera vez fue cuando tu esposo me puso en prisión. Esta vez será por la bala de tu hijo."

Mercedes solo podía murmurar entre sus lágrimas, "Bendiciones, Edmond. Yo estaba segura de que el corazón de él joven Edmond que una vez conocí no había cambiado tanto de que sería capaz de sacrificar a un niño inocente. Gracias, mi querido, Y que te valla bien."

Después de que Mercedes se fue, Edmond se sentó por un largo tiempo mientras que pensaba acerca de su pasado y sus planes de venganza – planes que él ahora debe de dejar porque él no había contado con un factor – un futuro que no iba a existir para él después de este día.

Cuando Edmond apareció para el duelo en el área acordada en el bosque, los segundos de Albert, o testigos, estaban llenos de ansiedad. Albert no había estado en casa cuando ellos llamaron y habían temido que él hubiera ido a la corte a

THE COUNT OF MONTE CRISTO

hear the verdict in his father's case. All knew there could be only one verdict after the testimony of Ali Pasha's daughter. In actually hearing his father condemned for treason, Albert might be too upset to aim his pistol carefully.

Their relief was great when a carriage clattered up and Albert rushed from it, calling to his friends, "I must speak to the Count of Monte Cristo, and I want you all to hear what I have to say."

Edmond stood waiting calmly as Albert and his amazed friends approached.

Albert bowed formally and said, "Sir, my quarrel with you did not concern itself with the guilt or innocence of my father in his actions toward Ali Pasha. My anger was in your bringing the matter to the attention of the courts. As you will soon hear, my father has been found guilty of felony, treason, and dishonor." Albert's voice did not falter as he said

escuchar el veredicto en el caso de su padre. Todos sabían que solo podría haber un veredicto después del testimonio de la hija de Ali Pasha. Al escuchar de verdad que su padre estaba condenado por traición, Albert debió haber estado tan enojado como para apuntar su pistola cuidadosamente.

El alivio de ellos fue grande cuando un carruaje (hizo ruido al llegar) y Albert salió de ahí, llamando a sus amigos, "Yo debo de hablar con el Conde de Montecristo, Y todos deben de saber lo que tengo que decir."

Edmond se quedó parado esperando calmadamente mientras que Albert y sus amigos sorprendidos se acercaban.

Albert se inclinó formalmente y dijo, "Señor, mi problema en sí mismo con usted no tiene que ver con la culpa o inocencia de mi padre en sus acciones con Ali Pasha. Mi enojo fue con usted trayendo este asunto a la atención de la corte. Como usted pronto escuchara, mi padre ha sido encontrado de felonía, traición, y deshonra." La voz de Albert no vaciló mientras que él decía

TO MONTICRISTO

THE COUNT OF MONTE CRISTO

these terrible words.

He continued, "However, sir, I have now heard of an even more wicked action by this same general—I no longer wish to call him 'father.' It is a betrayal of an innocent young sailor, whose subsequent suffering cannot be spoken of without tears. The reason for this duel is now meaningless when compared to this betrayal. Oh, how I wish I could repay you for your years of suffering. As it is, all I can do is humbly beg your pardon, Count."

Albert extended his hand, and Edmond took it with his head bowed. He realized that after he had offered Mercedes *his* life, this courageous woman had saved it by confessing a terrible family secret to her son, even though she risked losing his love by doing so.

Albert then took Edmond's arm, and they moved away from the others.

"My mother also told me that you and she were once pledged to one another," said Albert.

estas palabras terribles.

El continuo, "Como sea, señor, yo ahora he escuchado de una peor acción de este mismo general — yo no deseo más el llamarlo 'padre.' Es una traición a un joven marinero inocente, del cual su sufrimiento subsiguiente no se puede hablar sin lágrimas. La razón de este duelo ahora ya no tiene sentido cuando es comparado con esta traición. Oh, como desearía que yo pudiera compensarle por sus años de sufrimiento. Tal cual es, todo lo que puedo hacer es humildemente suplicarle me perdone, Conde."

Albert extendió su mano, y Edmond la tomo con su cabeza inclinada. Él se dio cuenta de que después de que le ofreció su vida a Mercedes, Esta mujer valiente había salvado su vida al confesarle a su hijo un secreto de familia terrible, aun cuando ella arriesgo el perder su amor al hacerlo.

Albert entonces tomo el brazo de Edmond, y ellos se separaron de los demás.

"Mi mama también me dijo que tú y ella alguna vez estaban comprometidos el uno al otro," dijo Albert.

THE COUNT OF MONTE CRISTO

"I can only wish that your lives had not been separated. Then I might have had a father I could be proud of."

There were tears in Edmond's eyes as he drove home. Jacopo, looking nervous and worried, met him on the entrance steps.

"General Morcerf is here, sir. The news about the duel has already reached him. In fact, half of Paris knows of the apology by now."

Edmond did not hurry or slow his step, though his final revenge was at hand. He greeted Fernand coolly and offered him refreshment. But Fernand was in a rage, with blood throbbing visibly at his temples. He whirled to face Edmond.

"What have I done to you that you have ruined my life? Is this some favorite sport of yours to search out a man's past mistakes and punish him for them? And then to add to my humiliation, my son turns against me and

"Yo solo puedo desear que sus vidas no se hubieran separado. Entonces yo pudiera tener un padre del cual pudiera estar orgulloso."

Habia lágrimas en los ojos de Edmond cuando él se fue a su casa. Jacopo, mirándose nervioso y preocupado, lo recibió en los escalones de la entrada.

"El General Morcerf está aquí, señor. Las noticias del duelo le han llegado. De hecho, la mitad de Paris sabe de la disculpa en este momento."

Edmond no apresuro ni retraso su paso, aunque su última venganza estaba por venir. El recibió a Fernand tranquilamente y le ofreció refrigerios. Pero Fernand estaba en furia, con la sangre pulsando visiblemente en sus sienes. Él se dio la vuelta violentamente para enfrentar a Edmond.

"Que es lo que yo te hecho como para que tú arruines mi vida. ¿Esto es algún deporte favorito tuyo, el buscar los errores pasados de un hombre y castigarlo por ellos? Y además para sumar a mi humillación, mi hijo se volvió contra mí y

THE COUNT OF MONTE CRISTO

apologizes to my enemy. What is this power you have? . . . And why me?"

Edmond sat down and said calmly, "Oh, you are not the only one, Fernand. The other two I have ruined were Danglars and Villefort. They are your associates, I believe?"

Suddenly Fernand recognized the voice and made the connection between himself and the men mentioned. He shrank back and uttered a piercing cry, "No! It cannot be! No, Edmond Dantes is dead!" Then he collapsed.

As Edmond turned to leave the room, he looked back at the motionless figure on the floor and cried, "Not dead, but here before you. The Count of Monte Cristo has cut off your life as you cut off Edmond Dantes' life."

When Fernand came to, he was alone. He staggered to his carriage and made his way home. He was about to pull up at his door when he saw Mercedes and Albert hurrying down the steps, carrying two small suitcases.

se disculpó con mi enemigo. ¿Cuál es este poder que tú tienes? ... ¿Y porque a mí?"

Edmond se sentó y dijo calmadamente, "Oh, tú no eres el único, Fernand. Los otros dos que yo arruine fueron Danglars y Villefort. ¿Ellos son tus asociados, creo yo?"

De repente Fernand reconoció la voz e hizo conexión entre él y los hombres mencionados. Él se sentó y dio un grito ensordecedor, ¡"No! ¡No puede ser! ¡No, Edmond dantes está muerto!" entonces se derrumbó.

Cuando Edmond se dio la vuelta para salir del cuarto, el miro hacia atrás hacia la figura sin movimiento en el piso y grito, "No muerto, pero aquí delante de ti. El Conde de Monte Cristo ha cortado tu vida como tu cortaste la vida de Edmond Dantes."

Cuando Fernand volvió en sí, él estaba solo. Él se tambaleo hacia su carruaje y como pudo llegó a su casa. Él estaba a punto de llegar a su puerta cuando vio a Mercedes y a Albert apurándose escaleras abajo, llevando dos pequeñas maletas.

THE COUNT OF MONTE CRISTO

A public carriage drew up, and Albert helped his mother into it.

"Do not look back, Mother," he said. "This is no longer our home. Soon you will be back in Marseilles, in the house where you were happy as a girl. And I shall be off to sea to seek my fortune."

As the carriage rounded the corner, a shot rang out in the garden of the Morcerf house. General Fernand Morcerf had killed himself. The Count of Monte Cristo had taken revenge on the enemies of Edmond Dantes!

Sometime that same night, the Count of Monte Cristo boarded his yacht to embark on a voyage alone. Jacopo shook his hand and tearfully asked, "Will we ever meet again?"

"My friend," said Edmond, "only God knows what the future will bring. And until He decides to reveal that future to man, man must simply wait and hope... as I did for so many years... wait and hope."

Un carruaje publico llego, y Albert ayudo a su mama a entrar.

"No mires hacia atrás, madre," él dijo. "Esta ya no es más nuestra casa. Pronto tú estarás de vuelta en Marseilles, en la casa en la que tú eras feliz de niña. Y yo me iré al mar a buscar mi fortuna."

Cuando el carruaje dio la vuelta en la esquina, un disparo salió en el jardín de la casa de Morcerf. El General Fernand Morcerf se había matado a sí mismo. ¡El Conde de Monte Cristo había tomado venganza en los enemigos de Edmond Dantes!

En algún momento en esa misma noche, el Conde de Monte Cristo abordo a su yate para embarcarse en un viaje solo. Jacopo le estrechó su mano y llorando le pregunto, "Nos volveremos a encontrar algún día?"

"Mi amigo," dijo Edmond, "solo Dios sabe que es lo que el futuro traerá. Y hasta que Él decida mostrarle el futuro al hombre, el hombre debe simplemente esperar y tener esperanza ... así como le hice por muchos años ... esperar y tener esperanza."